

Enrique González Rojo:

La poesía, tan importante como respirar

Por Rafael Luviano Delgado

Para Enrique González Rojo el quehacer poético no es un trabajo circunstancial, sino algo tan importante como respirar, comer o dormir. Comparte su trabajo con el lector y hace del ejercicio de lo cotidiano un rabioso proceso al calor de la palabra que siempre está a tono con el espíritu del que la oye. Ahora confiesa un intento de asumir no simplemente la crítica sino realmente la autocrítica.

Sabe que el poeta es un crítico por naturaleza y, por el contrario, el conformista es alguien que no logra ver la esencia de las cosas y la ley de tendencias. En cambio, considera, el primero advierte que las cosas no son estables y “muestra la negatividad revolucionaria que las puede transformar.” Ahí tal vez radique su máxima aspiración que se basa en la realización poética “en y por los intereses de la clase trabajadora del país”.

“Para deletrear el infinito”, es el último de sus libros que fue presentado en el Foro Cultural Coyoacanense, ahí Alicia Zendejas enfatizó que la obra de González Rojo se ha ido

filtrando en una trascendencia significativa que encaja perfectamente en nuestros días. Considera que el poeta no puede añorar el hoy llamado “éxito” de otros poetas y escritores tal vez, más difundidos.

“La aventura de su pensamiento fantástico, la aventura de su imaginación nos ha dado muestras de quimeras, de rémoras, de senos y vientres igualmente excitantes. Incisivo y burlón, también nos habla de agónicos, desahuciados, sin la palabra LUCHA en uno sólo de sus versos. Seres y miembros fantásticos pueblan su mundo poético, literario, filosófico y religioso. Odas y cantos a las grandes figuras de la mitología incesante, a los sueños y a las fábulas, su poesía cincela en una nueva construcción”.

Luego evoca su encuentro con la poesía de González Rojo:

“En 1957, a iniciativa de Francisco Zendejas editábamos en EXCELSIOR de dos a tres planas que él rotuló: ‘Libros, Autores, Ideas’. En esas páginas apareció un poema que, en mi memoria, surge como el nacimiento de la poesía de González Rojo. Con la alegoría de un ¡Carajo!, sorprendía y cambiaba el tono inicial de aquel poema. No es, aclara, el carajo antropológico piramidal de Octavio Paz, sino como protesta justa y bronca de arrojar lejos de sí lo que le molesta pero supera la vicisitud inesperada.

“Como el infinito lo abarca todo, -dijo por su parte Joaquín Sánchez Mc Gregor-, en el tiempo y el espacio, sin dejar fuera nada, desde un silencioso virus

infinitesimal hasta el estruendo de las luchas sociales y la utopía de los dioses, entonces para no pecar de soberbio, Enrique González Rojo advierte que sólo quiere **deletrear** el infinito, balbucirlo humildemente, pero eso sí con lucidez sostenida, fervor de militante, pasión difícilmente contenida y siempre contagiosa, y un imaginario que se ha adueñado del poder de la palabra a fin que no haya más oprimidos por la falta de imaginación.

“Son impresionantes los recursos imaginativos y verbales desplegados por Enrique González Rojo en su pasmoso viaje por el infinito. Trata de echar a vuelo las campanas de la imaginación y del genio para dismantelar las frases hechas y las expresiones de la vida citadina en un acto de fe poeticista destinado a revivir los cadáveres de ilusiones y esperanzas humanas completamente sepultado por los terremotos y cataclismos de la historia reciente”.

En opinión de Mcgregor, este es el maravilloso mensaje que González Rojo proclama “a los cuatro, ocho, dieciséis vientos”, poniendo los cimientos, como nadie, de todos los castillos que se han levantado y seguirán levantándose en el aire: castillos eróticos, donde cantará con una entonación lírica heredada de sus antepasados:

El escritor también rememora “un prodigioso castillo en el airecimentado en El parque Hundido” (que todos conocemos) con la alegre perorata a los canes de un Pepe Revueltas entrañable, en su advocación de líder marxista-

franciscano. El “discurso de José Revueltas a los perros en el Parque Hundido” empieza así:

Compañeros canes: / aprovecho esta concentración / para tomar por asalto la palabra / y decirles mi desdén, mi resistencia, mi furia / por la vida de perros / a que se le ha sometido...

“Y cuando está llegando el mitin relámpago de Pepe (mitin clandestino, naturalmente), cuando está llegando al clímax, ocurre lo canino demasiado canino, en una típica explosión de humor gonzalezrojista, humor único y sin antecedentes en la lírica nacional. Aquí están los versos del clímax, con dramatización inclusive, y el final chusco e inesperado”.

Para Joaquín Sánchez Mcgregor, “jamás habvía sido llevada tan lejos, en nuestra lírica, la parodia antisolemne y juguetona, parodia de tolo humano y lo divino más que de lo canino, incluyendo la evocación franciscana de Rubén Darío, y en medio de lo paródico, en medio de situaciones marxistas por excelencia, logra el milagro reservado sólo a los grandes escritores: rendir un homenaje único y fraterno al gran Revueltas”.

Finalmente, Alicia Zendejas, ante un público que disfrutó en grande la velada, argumentó:

“Uno ha heredado tradiciones menores vulgares: el corsé, las maneras de mesa, aparentar que se conoce otro

idioma que el materno... Pero, plasmar las ideas e ideales de hombre y poeta, de ese don intransferible de la poesía, asumirlos como la vida y la muerte, sitiado por dos filos de navaja que no se mellan frente al tercero de los Enriques, cuidar y enaltecer la tradición del padre y del abuelo (Enrique González Martínez), haría sucumbir a quien no emergiera de un oficio cultural con una capacidad propia, nada ordinaria, para permanecer sobre el mundo con un peso mayor que muchos de los mortales.

“Excelsior”, 30 de enero de 1986.